

EL PROBLEMA DEL HOMBRE EN LA TRADICIÓN HUMANISTA LATINOAMERICANA

PESTANA LLERENA, YUSELI¹

1. Cuando se trata de los problemas sociales de las ciencias, todos ellos de una u otra forma están relacionados con el hombre y su papel en la sociedad. Por eso el tema del humanismo, su evolución y manifestación en concreto en diferentes realidades, es sin duda un importante elemento dentro de estas.
2. El tema del hombre es tan antiguo como el hombre mismo. Pero no es hasta el apogeo de la cultura griega, en la que si bien no se puede hablar de la existencia de un humanismo estructurado, si puede plantearse la presencia de una concepción de lo humano, determinante en toda la relación cosmológica de esta cultura, que paulatinamente fue cediendo terreno a la preocupación antropológica.
3. A mediados del siglo XIX, al surgir el marxismo, este heredó lo mejor de las tradiciones del humanismo de la antigüedad y la modernidad.²
4. Ludovico Silva destacó que Marx era un humanista "de sentido distinto"³. Junto a Engels trataba de propugnar con el socialismo una utopía concreta que tuviera como elemento fundamental un humanismo de nuevo tipo — humanismo real —.
5. Marx y Engels al desentrañar las contradicciones inherentes al sistema capitalista y elaborar la ideología de la clase obrera, cuyos intereses se corresponden con el de los oprimidos, elaboraron un humanismo real, se trataba ya de la igualdad, la fraternidad y la libertad de todos los hombres sin opresión de unos sobre otros, se requería para ello superar la enajenación, el divorcio de la clase productora de los medios de producción con sus resultados. De esta forma quedaba superado el humanismo abstracto burgués.⁴
6. El humanismo se caracteriza en lo fundamental por situar al hombre como valor principal de todo lo existente, subordinando toda la actividad a propiciarle mejores condiciones de vida material y espiritual.
7. Es imprescindible al estudiar el pensamiento latinoamericano, desentrañar su contenido humanista, la dimensión y carácter del mismo para determinar qué pensadores se adscriben o no a la línea de pensamiento progresista. Por esta razón constituye el **objetivo** de este trabajo analizar la evolución humanista del pensamiento latinoamericano y establecer sus rasgos esenciales a la luz de la ideología Marxista—Leninista.
8. Métodos conquistadores que evidencian la codicia ciega y el desprecio a los derechos legítimos del indio, caracterizaron la vida del nativo americano con la llegada del europeo.

¹ Pestana Llerena, Yuseli H.: Instituto Superior Pedagógico Juan Marinello de Matanza

² Guadarrama, Pablo. Humanismo, marxismo postmodernidad. Ed. De Ciencias Sociales, La Habana, 1998. P—80.

³ Silva Ludovico. Humanismo clásico y humanismo marxista. Monte Avila Editores, Caracas. P. 231— 244.

⁴ Guadarrama, Pablo. Humanismo, marxismo y postmodernidad. Ed. De Ciencias Sociales, La Habana, 1998. P—54.

9. Las palabras del Apóstol son pruebas elocuentes del daño en este sentido ocasionado al continente:

10. “De cantos tenía sus caminos el indio libre, después del español no había más caminos que el que abría la vaca husmeando el pasto, o el indio que iba llorando en su treno la angustia de que se hubiese vuelto hombres lobos. Lo que come el encomendero el indio lo trabaja, como flores que se quedan sin aroma, caen muertos los indios, con los indios que mueren se ciegan las minas.”⁵

11. Con la llegada de la Iglesia Católica, parte integrante de la conquista, baluarte ideológico e institucional del feudalismo peninsular, comenzó a dudar de la esencia humana del indio. Siendo esta la base de las ideas antropológicas del continente, desarrolladas con la presencia del hombre blanco.

12. A América también arribaron varias órdenes religiosas, imprimiendo su sello en diferentes regiones del continente. Franciscanos, Dominicos, Agustinos y Jesuitas se dieron a la tarea de fundar desde el propio 1505 colegios conventuales como el caso del creado por el Fray Hernán Suárez, de la Orden de San Francisco en Santo Domingo. Todos en función de la formación de una cultura dirigida a afianzar la ideología cristiana, la subordinación de la Razón a la Fe, donde el hombre pudiera explicar todo lo existente a partir de la obra divina.

13. En Latinoamérica, este proceso se vio favorecido por la apertura de las universidades a partir de 1538 —Universidad de Santo Tomás de Aquino, en Santo Domingo—⁶ como una de las más representativas. El pensamiento que llega a América se relaciona con la alta escolástica, que incluso ya había entrado en crisis sobre todo en España y Portugal. España, renuente a todo tipo de elemento renacentista, se vio precisada a desarrollar una Contrarreforma con el objetivo de “encauzar las nuevas inquietudes renacentistas por caminos moderados.”⁷

14. Las concepciones del mundo de los pueblos americanos, son asimiladas parcialmente por los sacerdotes que llegan a América. Es en los círculos eclesiásticos donde se van gestando las primeras formas de pensamiento filosófico. Esta tutela, no permitía la amplia difusión de las ideas humanistas que estaban desarrollando en Europa. Para llevar a cabo dicha tarea la Iglesia contó con un poderoso instrumento: la Inquisición.⁸

15. La búsqueda de la fundamentación racional, no solo a los grandes problemas de los principios filosóficos, sino a los cotidianos asuntos, los obligaban a realizar un análisis más concreto, haciendo que los frailes incursionaran con fundamento en las inquietudes terrenales que afrontaba la población india y negra⁹, estas posiciones adoptadas por la Iglesia no se manifestaron de igual forma en todo el continente.

⁵ Martí, José. Madre América. Colección Nuestra América. Casa de las Américas. [compilación y prólogo de Roberto Fernández Retamar]. La Habana, 1974. p—35.

⁶ Véase: Henríquez Ureña, Pedro. Historia de la Cultura en la América Hispánica. Ed: Gente Nueva. La Habana. 1979. P 37—38.

⁷ Monal, Isabel. Las ideas en América Latina. Casa de las Américas. T—1,1985.P—49

⁸ Grigulevich, Iosif. Historia de la Inquisición. Editora Política. La Habana. 1981.p—274.

⁹ “ En consecuencia, las controversias sobre la naturaleza del indio americano no se pueden resumir a un puro interés teórico—filosófico, ya que en ella se entrecruzan aspectos religiosos, políticos, económicos. Debemos subrayar que esta preocupación en todos sus rasgos no fue privativa de los medios eruditos, sino que trascendió

16. Innegablemente muchos fueron los sacerdotes que se pronunciaron en contra de las atrocidades, aun cuando la labor del Padre Las Casas haya sido la de mayor connotación. Esta posición reivindicadora de la dignidad de los naturales americanos, también tuvo eco en algunos hombres, que aunque no hayan vivido en estas tierras, supieron comprender la dimensión de la polémica que se desarrollaba y sus implicaciones. Uno de ellos fue Francisco de Victoria quien conoció e investigó las formas de explotación y de alienación impuestas a los habitantes de América.

17. Cuba, punto de intersección de buques e ideas, se mantuvo al tanto de las transformaciones que se operaban tanto en el pensamiento filosófico de la corona como el del resto de América. Junto al permanente contrabando, circulaban los más subversivos libros de la época.

18. El humanismo en el pensamiento latinoamericano durante la época colonial fue aumentando su radicalización, cuestión esta que ha llevado a Arturo Andrés Roig a considerar que existió una primera etapa del humanismo paternalista entre mediados del siglo XVI y las primeras décadas del siglo XVII¹⁰, propio de los sacerdotes que no solo protegieron a los indios, sino que reconocieron su condición humana.

19. Aunque las tendencias principales fueron el tomismo dominico, el estoicismo franciscano y el suarismo jesuita, estas no eran homogéneas, y de su seno brotaron innumerables disputas sobre la gracia divina, la perfección la relación entre el alma y el cuerpo, el pecado, la salvación, etc.

20. Por otra parte, José de la Luz y Caballero (1800—1862), humanista por excelencia, desarrolló un humanismo muy diferente al humanismo burgués. Se refirió siempre a los pobres, los humildes, al pueblo¹¹.

21. La Ilustración es considerada el sustento ideológico del pensamiento de la independencia en las nuevas condiciones, ambos movimientos del pensar se desarrollan simultáneamente.

22. Una de las figuras más representativas de la Ilustración latinoamericana fue Benito Díaz de Gamarra, difundiendo las ideas de corte cartesiano. Al igual que José Agustín Caballero en Cuba, Eugenio de Santa Cruz y Espejo en el Ecuador, no rompió completamente con la Escolástica, pues la FE ocupaba un lugar importante, pero sí se preocuparon por el conocimiento humano y por acercar más a Dios al hombre.

23. Los hombres enrolados en el proceso independentista, desde su posición ilustrada, tuvieron como objeto, hacer efectivas las aspiraciones de esta. No obstante se diferenciaron en que no sería la Educación la vía fundamental, sino la Revolución para a partir de ella transformar la Educación.

24. Los pensadores de la independencia, al estar vinculados a la política, se sugiere para su valoración que sean ubicados en tres líneas fundamentales de pensamiento: —liberal moderado —elite de terratenientes criollos interesados en romper el

a nivel popular,...”’. (Véase: Magallón, Mario. *Dialéctica de la Filosofía Latinoamericana*. UNAM. México. 1991. P—70).

¹⁰ Guadarrama, Pablo. *La reflexión antropológica en la escolástica latinoamericana*. P—23

¹¹ Casañas Díaz, Mirta. *El pensamiento de la Ilustración* (inédito). P—25.

tutelaje español a través de la Reforma o la independencia— (Francisco Miranda (1756—1816), Manuel Belgrano (1770—1820), San Martín). —liberal republicana — pretendían acabar con el poder colonial mediante la revolución para restaurar un poder democrático republicano— (Bolívar, Sucre (1795—1830), Nariño (1765—1823). —democrática radical —representaba los intereses de las masas campesinas e indias, se oponían a la aristocracia criolla, reclamaban la igualdad real entre los hombres (Miguel Hidalgo (1753—1811) y José María Morelos (1765—1815).¹² —liberal republicana — pretendían acabar con el poder colonial mediante la revolución para restaurar un poder democrático republicano— (Bolívar, Sucre (1795—1830), Nariño (1765—1823)) y la democrática radical —representaba los intereses de las masas campesinas e indias, se oponían a la aristocracia criolla, reclamaban la igualdad real entre los hombres (Miguel Hidalgo (1753—1811) y José María Morelos (1765—1815).¹³

25. Simón Rodríguez no fue un simple imitador de pensamiento europeo, asimiló sus elementos que distinguen su universalidad para ponerlo en función de la realidad Latinoamericana, desarrollando de esta forma una concepción auténtica. Bolívar diría de su maestro en carta fechada el 19 de enero de 1824:

26. “Sin duda es ud el hombre más extraordinario del mundo; podría ud merecer otros epítetos...”¹⁴ El 15 de agosto de 1805, Bolívar le juraría a su maestro en Monte Sacro en Italia, dedicar por entero su vida a la independencia de América.

27. El humanismo bolivariano, su plena e irrenunciable confianza en el hombre y en las posibilidades de este para transformar el mundo, escapan del ideario ilustrado. Sus ideas educacionales unido al ideal de emancipación del indio y el negro y su concepción de la América unida no encontraron eco en sus compañeros de lucha. La ambición de poder, el caudillismo, impidieron que ese ideal se consumara.

28. Por otro lado José Martí, fue el máximo representante del humanismo en el continente durante la segunda mitad del siglo XIX. La obra martiana es un canto de aliento transformador del hombre como ente social, porque: "Cuando uno sabe para lo que sirve todo lo que da la tierra, y sabe lo que han hecho los hombres en el mundo, siente uno deseos de hacer más que ellos todavía: y eso es la vida."¹⁵ La igualdad para Martí no fue la marcialidad de criterios o comportamientos, sino la posibilidad de similares condiciones de educación, lucha por su libertad, transformación, atendiendo a la capacidad de creación de cada individuo en el contexto en el que vive y se desarrolla.

29. Concibió espiritualmente el ideal de hombre cubano y latinoamericano, ajustándose a las condiciones objetivas de Cuba y América. En su empeño por liberar a Cuba su ideal fue formar patriotas, poner el amor a la tierra en primer lugar, pues en él se fundían e integraban el amor a los demás, a los humildes, a Latinoamérica y a la humanidad.

¹² Resulta sumamente difícil realizar una división en cuanto a tendencias de pensamiento se refiere, esto obedece a que ninguna se manifiesta de manera absoluta o desligadas unas de otra. Idem p—2.

¹³ Resulta sumamente difícil realizar una división en cuanto a tendencias de pensamiento se refiere, esto obedece a que ninguna se manifiesta de manera absoluta o desligadas unas de otra. Idem p—2.

¹⁴ Casa de las Américas. Simón Rodríguez: La vigencia de su pensamiento. La Habana. 1982. P. 156—157.

¹⁵ Martí, José. Historia de la cuchara y el tenedor. La Edad de Oro. Ed. Gente Nueva, p.170—71.

30. En la escuela precisamente es donde debe formarse el tipo de hombre concebido por Martí: "Hombres vivos, hombres directos, hombres independientes, hombres amantes, —eso han de hacer las escuelas, que ahora no hacen eso." ¹⁶

31. Para el hemisferio occidental, el proyecto socialista de la Revolución Cubana ha representado una forma humanista más cercana a lo que se necesita en los países subdesarrollados. La experiencia socialista en Cuba, reanimó a muchos hombres de izquierda afectados por la crisis de valores. El humanismo latinoamericano, indudablemente ha sido el resultado de la más progresista forma de pensar que se ha desarrollado en este continente.

32. Según el criterio de Pablo Guadarrama: "En la actualidad el pensamiento de la izquierda tiene muchas posibilidades de contribuir desprejuiciadamente a la marcha progresiva de la historia, entre ellas está: reivindicar el humanismo contenido en el marxismo, no sólo con brillantes análisis teóricos —los cuales no deben faltar en una época en que parece ponerse a prueba el valor de toda teoría—, sino a través de una praxis política y social cotidiana que permita medir el grado de efectividad en la dignificación de tantos hombres que se encuentran aun en estado subhumano" . ¹⁷

¹⁶ Ídem., T.9, p.85.

¹⁷ Guadarrama, Pablo. Humanismo, Marxismo y postmodernidad. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1998. P—80.